

Los movimientos migratorios en la Europa occidental: tendencias y cambios. El caso de Cataluña

F. XAVIER MEDINA

Antropólogo. Investigador del Instituto Catalán de Estudios Mediterráneos

87

1. INTRODUCCIÓN

Europa ha sido, a lo largo de su historia, un continente con flujos migratorios importantes. Así pues, las migraciones no constituyen ninguna novedad en el Antiguo Continente sino –como indicaba Callovi (1990, 67) a principios de esta década– las circunstancias en que se producen: por un lado, el efecto sinérgico de los diferenciales demográfico, económico y político que existen entre la Europa occidental y un alto número de países que tienen un potencial de mano de obra con un fuerte crecimiento; y, por otro, la existencia en unos Estados determinados de un proyecto en el cual las relaciones –cada vez más estrechas– se encuentran en el camino de fundar un nuevo marco decisorio que sobrepasa las fronteras nacionales.

En las líneas que siguen analizaremos en primer lugar, a grandes rasgos, las principales tendencias en los flujos migratorios en la Europa occidental. En segundo lugar, nos centraremos específicamente –aunque de forma breve– en los casos de España y Cataluña, como ejemplos de las nuevas tendencias migratorias del sur de Europa.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN EUROPA

La historia de los flujos migratorios en Europa no es homogénea y, evidentemente, es muy diferente en cada país concreto. Así pues, desde esta perspectiva no es fácil trazar brevemente una aproximación a estos flujos migratorios, la cual debe ser forzosamente simplista y reductora. No obstante, y siempre de forma general, podemos ver las tendencias actuales de estos flujos en el occidente europeo separando, por un lado, los que existen entre el este y el oeste europeos y, por otro, los que tienen lugar entre la Europa occidental y la mediterránea.

Teniendo en cuenta que los datos sobre las migraciones subestiman siempre los flujos migratorios reales y que hay que tomarlos con prudencia, se puede decir que el número total de personas residentes en la Unión Europea que no son originarias del Estado en que residen es de 17.236.000 (un 4,7 % de la población total), de las cuales 5.556.000 (un 1,5 %) eran ciudadanos de otros países de la Unión Europea y 11.680.000 (el 3,2 %) no pertenecían a ninguno de los quince Estados de la actual UE.¹

Los principales países de origen de los inmigrantes de la Unión Europea son del Tercer Mundo (Turquía, Marruecos, Algeria) y también del conjunto de territorios de la ex-Yugoslavia. Los países que reciben más inmigrantes son Alemania, Francia, el Reino Unido, Bélgica y Holanda.

2.1 Los grandes ejes de inmigración en Europa

En primer lugar hay que distinguir entre los flujos migratorios sur-norte y los flujos este-oeste. Éstos últimos han surgido en las últimas décadas de los países del este europeo, que se desplazan hacia la Europa occidental, pero no son un fenómeno nuevo, como se desprende de la larga tradición de emigración que tienen países como Polonia, Hungría o los del área de la ex-Yugoslavia.

Asimismo, hay que remarcar que, a pesar de lo que podríamos pensar en un primer momento, los movimientos migratorios que tienen lugar en los países del Este, especialmente en la CEI (Comunidad de Estados Independientes, integrada por la mayoría de repúblicas que formaban parte de la ex-URSS), no tienen la Unión Europea como principal destino, sino que el mayor número de movimientos migratorios se produce —como indica Okólski (1997)— entre las propias repúblicas de la CEI y con los Estados de la Europa oriental. Además, se puede considerar que la mayor parte de estos movimientos son de carácter pendular, de manera que el país de origen se convierte también en el país de destino final de la emigración.

Ucrania, por ejemplo, con una población aproximada de 52 millones de habitantes,² durante el año 1991 registró mucha movilidad, en gran parte pendular, con la salida de 822.000 personas hacia Polonia, 85.000 hacia las repúblicas de la ex-Yugoslavia y 58.000 hacia Turquía y la antigua República de Checoslovaquia, y al mismo tiempo recibió 676.000 inmigrantes procedentes del resto de repúblicas de la CEI.

En este mismo sentido, citamos la considerable afluencia de emigrantes polacos a la República Checa, o de los búlgaros hacia los países de la ex-URSS, pero también los emigrantes de Ucrania, Bielorrusia, Rumanía y Rusia hacia la República Checa, Hungría y Polonia. Se pueden citar, asimismo, los casos de las migraciones —aunque con un número menos significativo— desde los países del este de Europa hacia otros destinos, como pueden ser los que

tienen lugar desde la República Checa o Hungría hacia China, o de la propia República Checa o Polonia hacia Vietnam (Okólski, op. cit.).

La República Federal de Alemania (RFA) ha ejercido y ejerce, muchas veces, de «gran colchón» europeo para las migraciones procedentes del este de Europa. Enfrentada al difícil reto de la integración *nacional*, después de la desaparición de la República Democrática de Alemania y la unificación del país en octubre de 1990, la *nueva* RFA sufre una situación récord de paro que ha provocado una cierta crispación social —expresada en manifestaciones y huelgas, con más o menos eco a lo largo de los dos últimos años— y que ha despertado y/o reconducido sentimientos de racismo y xenofobia, lo que también ha influido en el aumento de los ataques de algunos grupos radicales en los albergues y residencias en que se alojan inmigrantes, especialmente en Alemania del Este.

En realidad, actualmente la mirada de la Unión Europea se centra —en gran parte por influencia alemana, que tiene intereses importantes— en la Europa del Este, porque es en aquella dirección hacia donde se piensa ampliar la Unión (la República Checa, Hungría, Polonia, Eslovenia, Estonia).³ No obstante, no podemos olvidar las migraciones de origen mediterráneo, que en algunos países representan varias generaciones de emigrantes y que en los últimos años se han puesto de manifiesto de forma creciente en los países del sur de Europa (Italia, España⁴ y Grecia,⁵ principalmente).

En estos momentos, la situación migratoria en la Europa meridional se encuentra en un momento de cambio importante: la migración laboral tradicional de trabajadores hacia el norte de Europa se sustituye por el nuevo desarrollo, multiforme, de la inmigración procedente de otros países (principalmente del norte de África). Por sus propias características, en casos como los de Italia, España o Francia, la inmigración ilegal ha sido un hecho relativamente importante en relación al total migratorio, lo que hace que la cifra de inmigrantes que se puede dar estadísticamente en estos países esté —a menudo bastante— subestimada.

Si se tienen en consideración los procesos de regularización que se han llevado a cabo, en 1990 en Italia emergían más de 300.000 extranjeros, mayoritariamente norte-africanos. Tan sólo entre 1982 y 1987, el número de extranjeros ascendía a más de cien mil personas (Venturini, 1993, 493). La inmigración se sitúa principalmente en el norte del país —aunque también en el Lacio—, con la Lombardía como primera región de inmigración en Italia (Ambrosini, 1997, 104 y ss.).

Igualmente, después del primer proceso de regularización que se puso en marcha en España en 1991, el número de extranjeros en situación legal en todo el Estado pasó de poco más de 400.000 personas (1990)⁶ a más de

3. Sobre este tema, véase Bacaria (1998, 67).

4. Sin embargo, 1.174.102 españoles emigraron en su día y todavía residen fuera del país, según los datos de la Oficina de Información Diplomática (cf. *El Mundo*, 3 de noviembre de 1997).

5. A pesar de que Grecia ha perdido aproximadamente 13.000 inmigrantes entre los años 1981 y 1991 (cf. Pteroudis, 1996, 174).

6. Concretamente, 407.647 personas (cf. Colectivo Ióe, 1990, 31).

1. Datos del 1 de enero de 1994. *Eurostat. Statistiques sur la migration 1996* (1997, 40-42).

2. Según el último censo utilizable de 1989 (cf. *L'état du monde 1988*. París: La Découverte, 1997, 618).

600.000 en 1992. En fecha 31 de diciembre de 1995, esta cifra era aproximadamente de 500.000 personas,⁷ de las cuales 255.702 eran europeas (un 92 % de las cuales procedían de países de la Unión Europea).

Pero, según los datos de la Oficina del Defensor del Pueblo,⁸ unos 1.000 inmigrantes ilegales norte-africanos han muerto en el estrecho de Gibraltar en los últimos seis meses. Y según los datos del Sindicato CCOO de Cádiz, 1.816 personas fueron detenidas en esta provincia andaluza en el mismo período de tiempo.

En el siguiente apartado nos centraremos un poco más en los casos de España y de Cataluña en particular, en el marco de este «eje mediterráneo» de las migraciones.

3. BREVES ANOTACIONES SOBRE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN ESPAÑA Y CATALUÑA

Cataluña —especialmente su capital, Barcelona— ha sido a lo largo de los siglos un territorio atractivo para las migraciones, de origen principalmente español en un primer momento y con un incremento relativo de las internacionales, particularmente en las dos últimas décadas.

La demógrafa Anna Cabré (1990, 281-283) indica que «después de Francia, Cataluña fue, junto a otras regiones húngaras, uno de los pocos lugares donde la fecundidad empezó a bajar hacia 1850, y no únicamente en la zona urbana de Barcelona sino también en las áreas rurales». Desde esta perspectiva, vemos que «los saldos migratorios, estimados década a década entre 1900 y 1980, (suponen en Cataluña que) una población que tenía 2.000.000 de habitantes a principios de siglo, ha absorbido 3.000.000 en ochenta años». Todo esto implica, como destaca la misma autora, que más de un 60 % de la población catalana, y muy particularmente del municipio de Barcelona —principal destino de la inmigración en el Principado—⁹ es fruto directo o indirecto de la inmigración, de forma que tres de cada cuatro habitantes de Cataluña, hoy, tienen padres, madres o abuelos que han inmigrado en el siglo XX, o bien son inmigrantes ellos mismos.

En cuanto a la inmigración extranjera, un primer dato que cabe tener en cuenta es su pequeño número, especialmente si lo comparamos con el de otros países europeos: en Cataluña, los extranjeros significan casi un 1,8 % de la población, mientras que en toda España, este porcentaje no llega al 1,3 %.

7. Según datos de la Dirección General de la Policía, de 31 de diciembre de 1995, 499.773 personas.

8. M^a Dolores Vega. «Más de mil inmigrantes han muerto en seis meses al intentar cruzar el estrecho». En: *ABC*, 29 de enero de 1998.

9. Entre 1900 y 1986, la ciudad de Barcelona y su provincia «ha registrado siempre más del 80 % de la población que vive en Cataluña y que reside fuera de su provincia de origen» (Domínguez y Osácar, 1998).

Hasta 1990, los extranjeros censados —oficialmente— procedentes de países del Primer Mundo eran mayoritarios en las cuatro provincias catalanas;¹⁰ en cambio, a raíz de la regularización que llevó a cabo el Gobierno español en 1991, la proporción se invierte hacia los países del Tercer Mundo, especialmente Marruecos: los inmigrantes de este país se convierten, después del proceso de regularización, en el colectivo extranjero más numeroso en Cataluña. Entre los extraeuropeos, destacan también peruanos, argentinos, gambianos, dominicanos y filipinos. Entre los europeos predominan ampliamente los ciudadanos de la Unión Europea: alemanes, franceses, británicos e italianos, seguidos de los venidos de los Holanda y Portugal.

Si extrapolamos los datos al caso de España, la relación varía un poco: entre los extraeuropeos están los procedentes de Marruecos, Argentina, Perú, Estados Unidos, República Dominicana y Filipinas; entre los europeos, en primer lugar se encuentran los británicos, seguidos de alemanes, portugueses, franceses e italianos (*Anuario de Migraciones 1996*).

Aunque, en comparación, con muy poco volumen de personas, la inmigración marroquí destaca notablemente. En estos momentos, la población marroquí, con 2.807 personas, es la nacionalidad extranjera más numerosa en la ciudad de Barcelona (Parès y Pont, 1997, 16), en Cataluña, con 29.941 personas, y también en España, con 74.886 personas (*Anuario de Migraciones 1996*).

Figura 1. Residentes extranjeros en España y Cataluña (1996)

Procedencia de los residentes	España		Catalunya ⁽¹⁾	
	Número	% (*)	Número	% (*)
Europa (continente europeo)	274.081	50,89	36.353	34,04
América (continente)	121.268	22,52	23.963	22,44
África (continente)	98.820	18,35	36.408	34,10
Marruecos	77.189	14,33	29.491	27,62
Argelia	3.612 ⁽¹⁾	0,67	624	0,58
Egipto	666 ⁽¹⁾	0,12	189	0,17
Túnez	395 ⁽¹⁾	0,07	118	0,11
Asia (continente)	43.471	8,07	9.908	9,28
Oceanía	929	0,17	150	0,14
Total	538.569	100	106.782	100

(1) Datos de 1995.

(*) Porcentaje sobre el total de la población extranjera.

Elaboración: J. Padilla, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística, Banco de Datos de Series Tempus, 4.01. (<http://www.ine.es/tempus>), y Dirección General de Migraciones, *Anuario de Migraciones 1996 y Anuario de Migraciones 1995*.

10. El colectivo más numeroso era el alemán, con 6.828 personas (datos de 31 de diciembre de 1990; cf. Colectivo Ióe, 1992).

La población extranjera en Cataluña ha experimentado una evolución progresiva durante estos últimos años; incluso, durante los años ochenta, ha tenido un mayor incremento que en el resto del Estado.

Como apunta Colectivo Ioé (1992), los datos muestran que desde 1960 –cuando habían 15.692 extranjeros– hasta el año 1990 –en que habían 65.994– la migración legal se ha cuadruplicado. Pero las cifras han crecido espectacularmente a partir del proceso de regularización del año 1991: si le sumamos las solicitudes presentadas, el número total de población extranjera en el año 1991 sería de 106.000 personas –540.000 en el caso español–, lo cual se debe a la salida a la luz de gran parte de la inmigración irregular que ya existía en Cataluña y España, sobre todo a partir de la mitad de los años ochenta, cuando las medidas legislativas se endurecen y favorecen la aparición de inmigración ilegal.

En un primer momento, los flujos migratorios procedentes del sur del Mediterráneo no tenían carácter definitivo. Se trataba de una población flotante que buscaba unas posibilidades específicas de trabajo y se iba –a su país o bien a otros países de Europa– una vez las había conseguido. Por otra parte, en estos primeros años no existía una política de extranjería y de controles rigurosos; se trataba sobre todo de una inmigración estacional, pendular.

Aunque sobre el caso de la inmigración marroquí existen datos en el Consulado Marroquí de Madrid desde el año 1959, con un promedio de ochenta y cinco inscripciones anuales entre ese año y 1964 (López, 1996, 68), hasta mediados de los años setenta el objetivo migratorio no se concreta en Cataluña (ibid., 69; TEIM, 1995; Colectivo Ioé, 1992, 1995). La llegada es constante hasta 1986, en que esta situación cambia: se establece una política restrictiva de inmigración –acuerdos de Schengen– y, más adelante, el proceso de regularización de 1991. Por este motivo, el año 1990 es un año clave para los consulados, ya que se duplica el promedio de inscripciones en Madrid y Barcelona, para llegar al máximo en el año de la regularización, en que las cifras del año anterior se duplican.

En cuanto a la distribución territorial, vemos que la inmigración procedente de los países del Tercer Mundo, y particularmente la marroquí, se concentra especialmente en Cataluña, Madrid y Andalucía, seguidas del País Vasco y las Islas Canarias. Concretamente en Cataluña, la inmigración marroquí, además del Barcelonès –donde se concentra su mayor parte–, se expande por las comarcas del Baix Llobregat y el Alt Empordà, el Vallès Occidental y el Baix Empordà; en cuanto a los gambianos, se establecen sobre todo por el Maresme, la Selva y el Alt Empordà. En el municipio de Barcelona, evidentemente, la mayoría de emigrantes marroquíes y asiáticos se concentran en el distrito de Ciutat Vella.

En la siguiente tabla vemos, por sectores de actividad, el número de autorizaciones para la contratación de extranjeros no comunitarios en España en el año 1997.

Figura 2. Contingente de autorizaciones para la contratación de ciudadanos extranjeros no comunitarios en España (1997)

Sectores de actividad	Agricultura y ganadería	Construcción	Servicio doméstico	Otros	Total
Número	5.820	620	5.620	2.940	15.000

Fuente: Boletín Oficial del Estado, núm. 31, 5 de febrero de 1997, pág. 3.702.

Por otro lado, Cataluña es la comunidad autónoma donde existe mayor diversificación en cuanto a la demanda de lugares de trabajo, al mismo tiempo que es la comunidad que recibe un contingente más numeroso de trabajadores inmigrantes dentro de las cuotas del Estado (Roque y Medina, 1998).

4. ALGUNOS DATOS SOBRE EL PERFIL DE LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ

Como hemos podido observar hasta aquí, la población marroquí es la más numerosa, tanto en España en general como en Cataluña en particular. En Cataluña, la población marroquí ha pasado de 1.340 personas en el año 1985 a 29.491 en el año 1995, por lo cual constituye el 27,6 % del conjunto de la inmigración extranjera¹¹ y la principal colonia nacional en cada una de las provincias catalanas: el grupo más numeroso vive en Barcelona, seguido a mucha distancia por el de Gerona. Si lo comparamos con España, un 39,4 % de marroquíes del global del Estado residen en Cataluña.

Como destaca el Colectivo Ioé (1995), el 94 % de los trabajadores se concentra en ocupaciones no cualificadas de los servicios –doméstico, limpieza de la vía pública en Barcelona– (19 %), la agricultura –Lérida y Tarragona– (24 %) y especialmente –sobre todo en la provincia de Gerona– la construcción, la industria y la minería (50 %).

En cuanto al perfil del inmigrante, vemos que se trata de una persona joven, soltera, laboralmente activa y, cada vez más, relativamente instruida. La mayor parte del colectivo está formado por personas solas, generalmente hombres. Las regiones de origen de los marroquíes son, principalmente, el Rif y la Jebala. Por provincias de origen, las principales son Nador (32,7 %), Larraix (16,6 %) y Tánger (8,6 %) (TEIM, 1995, 133-134).

A pesar de todo, como indican López y Ramírez (1997, 60 y ss.), en España hay un aspecto fundamental –en menor grado también en Cataluña– en cuanto a la inmigración magrebí: la presencia de mujeres con un proyecto migratorio propio, lo que ayuda a romper la imagen que tradicionalmente se tiene de la mujer en estos países. De esta forma se detecta la llegada de muje-

11. Cf. *Anuario de Migraciones 1996*, op. cit.

res solas —jóvenes estudiantes solteras, o mujeres viudas o separadas— que salen de su país para empezar una nueva vida: el 43 % de estas mujeres tiene una edad comprendida entre los 30 y los 49 años y un 37 % tiene de 16 a 29 años. Como hemos dicho, esta circunstancia es característica de la inmigración marroquí en España —aunque también de Italia—, en que los procesos de inmigración son diferentes de los de otros países europeos más tradicionalmente receptores de inmigración, como Francia, Holanda o Bélgica, a los cuales las mujeres empiezan a llegar cuando los hombres ya hace, como mínimo, más de diez años que están instalados.

En España, las mujeres representan el 14 % de la población marroquí regularizada en 1991. El porcentaje, sin embargo, llega a un 35,4 % en 1995. Por lo que respecta a su distribución territorial, los porcentajes más importantes varían desde un 13,7 % en Málaga hasta un 38,6 % en Madrid; en Barcelona el porcentaje es del 18,2 %. De todas maneras, en la provincia de Barcelona la inmigración femenina es de carácter más familiar y, por tanto, se registra un número más alto de mujeres casadas que en Málaga o en Madrid, donde la inmigración autónoma es mayor (López y Ramírez, 1997, 63-64).

Por último, se puede decir que, a pesar del endurecimiento general de las políticas migratorias de los países de la Unión Europea, la inmigración de los países terceros ha continuado y continúa creciendo. En el caso de Cataluña, históricamente ha sido un país de paso y de permanencia y hoy es una sociedad pluricultural que, finalmente, y gracias a las diferentes aportaciones migratorias, ha acabado haciendo de su mestizaje uno de los rasgos más importantes de su identidad cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSINI, Maurizio. «Les immigrés réguliers en Italie: liens ethniques et modes d'insertion dans le monde du travail». En: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. XIII (1), 1997.
- Anuario Estadístico de Extranjería*. Madrid: Ministerio del Interior, 1997.
- Anuario de Migraciones 1996*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1997.
- BACARIA, Jordi. «Agenda 2000. Per una Europa més forta i més àmplia». En: WEIDENFELD, Werner y WESSELS, Wolfgang. *Europa de la A a la Z. Diccionari de la integració europea*. Barcelona: Institut Universitari d'Estudis Europeus; Editorial Mediterrània, 1998.
- CABRÉ, Anna. «Les migracions a Catalunya, 1900-2000». En: ROQUE, Maria-Àngels (ed.). *Els moviments humans en el Mediterrani occidental*. Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis, 1990.
- CALLOVI, Giuseppe. «Les migrations internationales, nouveau défi pour l'Europe». En: ROQUE, Maria-Àngels (ed.). *Els moviments humans en el Mediterrani occidental*. Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis, 1990.

- COLECTIVO IOÉ. *La immigració estrangera a Catalunya. Balanç i perspectives*. Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis, 1992.
- *Marroquins a Catalunya*. Barcelona: Proa, 1995.
- DOMINGO, Andreu y OSÀCAR, Raquel. «Apunts sobre la immigració a Catalunya al segle XX». En: *L'Avenç* (en premsa), 1998.
- Eurostat. Statistiques sur la migration 1996*. Luxemburg: Office des Publications Officielles de l'Union Européenne, 1997.
- LÓPEZ, Bernabé. «La evolución cronológica del asentamiento de los marroquíes en España». En: LÓPEZ, Bernabé (dir.). *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- LÓPEZ, Bernabé y RAMÍREZ, Ángeles. «¿España es diferente? Balance de la inmigración marroquí en España». En: *Migraciones*, 1, 1997.
- MEDINA, F. Xavier. «La ciutat dels altres. Migracions i identitats a Barcelona». En: *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 12, 1998.
- OKÓLSKI, Marek. «New Migrations Trends in Central/Eastern Europe in the 1990s: How Significant, How Stable?». Ponencia presentada en International Migration and Century's End: Trends and Issues. IUSSP Committee on South-North Migration. Barcelona, 7-10 de mayo de 1997 (inédita).
- PARÉS, Anna y PONT, Àngels. «L'observatori permanent de la immigració a Barcelona». En: *Barcelona Societat*, 7, 1997.
- PTEROUDIS, Evangelos. «Émigrations et immigrations en Grèce: évolutions récentes et questions politiques». En: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. XII (1), 1996.
- ROQUE, Maria-Àngels y MEDINA, F. Xavier. «El repte intercultural a Catalunya. Les noves migracions mediterrànies». En: *L'Avenç* (en premsa), 1998.
- TEIM (LÓPEZ, B.; PLANET, A. y RAMÍREZ, A.). «Origen i itineraris dels marroquins a Catalunya: dels primers establiments a la regularització». En: COLECTIVO IOÉ. *Marroquins a Catalunya*. Barcelona: Proa, 1995.
- VENTURINI, Alessandra. «Il ruolo delle immigrazioni nelle società industrializzate: complementarietà, sostituzione o trasformazione». A: MONTABES, J.; LÓPEZ, B. y DEL PINO, D. (ed.) *Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental*. Granada: Universidad de Granada, 1993.